



# **GALAXIA**

**José Villafañe**

:: Grandes Temas de la Literatura ::

# GALAXIA

**José Villafañe**

 **dichosa**  
editorial

Villafañe, José

Galaxia / José Villafañe ; edición literaria a cargo de Natalia Acosta.

- 1a ed. - Tucumán : Dichosa Editorial, 2012.

16 p. ; 14x10 cm.

ISBN 978-987-29550-0-7

I. Narrativa Argentina. I. Acosta, Natalia , ed. lit. II. Título

CDD A863

Galaxia. Narrativa.

1º edición, 2012

Villafañe, José.

Arte y Diseño de Tapa: Damián Mirolí

ISBN 978-987-29550-0-7

Fecha de publicación: Diciembre de 2012

Producido e Impreso por Dichosa Editorial

San Miguel de Tucumán. Tucumán.

Argentina

[www.dichosaeditorial.blogspot.com](http://www.dichosaeditorial.blogspot.com)

[dichosa@gmail.com](mailto:dichosa@gmail.com)

# GALAXIA

**José Villafañe**

Para Micho y Clelia

Los últimos textos que firmó con el seudónimo Virginia Galaxia se presentaron en la sala San Miguel Arcángel, en octubre del 2009. Los escritos tenían la forma de un diario personal y mantenía el formato fanzine que venía trabajando en *Cazadora Solitaria* y en *Árboles que caen*, este último era una seguidilla de monólogos sobre accidentes. Abrieron puertas a las seis de la tarde, hubo bandas, presentación de fotografías y pinturas. Pero por sobre todo hubo desinterés, tanto de los asistentes como de los que organizaron la velada. Virginia pensó que tal vez era la época del año, luego decidió no dar una lectura. Se arrepentía de llevar un vestido escotado. Una persona la felicitó con un abrazo y le dijo que debería firmar con su verdadero nombre. Otra le dijo por qué decía esas cosas sobre Tucumán, y si la pasaba tan mal por qué no se iba. Virginia, con terror de hablar, contestó: esto es un libro cerrado, y está bien que sea así. Es la clave. Sus padres tenían el permiso de asistir a todas las presentaciones, pero no podían leer ninguna de las publicaciones. Aun así se encontraban orgullosos de ella. El primer texto era una carta que hablaba de un sueño, de una voz que se alejaba y por último un choque.

Decidió tachar con un felpón la frase: *“Veo la calle desde el balcón, pero no espero nada”*.

## II

Uno de los recuerdos más gratos de Galaxia era ir con su tía a un río catamarqueño. Las acompañaba un vecino de su tía de 10 años, la misma edad de Galaxia entonces. Llevaban un bollo, un termo con mate cocido que tomaban en vasos rojos que decían Coca Cola y un palo largo que debían buscar antes de comenzar la expedición. Su tía caminaba por el río con el palo hasta llegar a una altura que consideraba peligrosa para los niños. Hasta aquí se puede, no más. Y ese no más era algo dudable, porque su tía se dormía y los límites de nado desaparecían. Una vez Galaxia casi se ahoga por nadar en la parte onda. Con ayuda de un tronco logró volver a la parte donde podía pisar. No lloró, tampoco dijo nada al respecto. Se sentó en el piso esperando volver a respirar normalmente. El chico que las acompañaba la miraba y sonreía como si hubiera visto todo. Galaxia miró a su tía durmiendo en el piso, pensó que se parecía mucho a su padre pero con peluca. Su tía era profesora de lengua en una escuela pública de Catamarca. Particularmente no

sabía cómo tratar con niños. Cuando nació un nuevo integrante de la familia le dijo a Galaxia “ya no sos la más pequeña, no voy a darte más regalos”. Unos años después comenzó a robarle libros en cada visita. Ninguno de escritores rusos, los preferidos de la tía, que la hubieran delatado. Sino los más escondidos, los que estaban olvidados en repisas. Una vez encontró uno de Stig Dagerman. En ese viaje volvió a verlo al chico que las acompañaba al río, tenían 17 años ambos. Fueron a una fiesta, tomaron cerveza, prácticamente no hablaron. Luego fueron en auto al dique El Jumeal. El chico contó que había dejado la escuela, estaba entre ir a vivir con su tía que tenía una pensión en Córdoba, o un primo en Gualeguaychú. No pasa un choto en Catamarca, dijo. Luego preguntó si la veía a la tía. Galaxia contestó que estaba durmiendo en la casa de ella. Pensó que ya no quería estar en Catamarca, o tal vez lo que quería era volver a Tucumán, cosa que no recordaba haber sentido antes.

### III

El padre de Galaxia se recibió en Córdoba. Buscó trabajo unos años y mientras pensaba en volver a Catamarca, se

casó. Su mujer, que podría decirse que tiene mucho más carácter que él, repetía que si alguien le preguntara si es feliz ella contestaría que sí. Padre no podría contestar lo mismo, o tal vez lo que no podía era concebir que alguien tenga como identidad o como pasaporte si se quiere, el estar feliz. Ambos se mudaron a Salta, cuando Padre consiguió trabajo como docente en la universidad católica de Salta. Allí nació la hermana mayor de Galaxia, durante unos años vivieron en pensiones, luego se mudaron a Tucumán y llegó la estabilidad económica, Galaxia siempre se lamenta de haber nacido durante esa época, de haberse perdido los años de pensiones, lo cual sonaba en los oídos de ella como una época de aventura. Otra de las cosas que se lamentaba era no poder acompañar a su padre a Córdoba, en los viajes que llevaba a su hija mayor, a las largas caminatas por el centro que terminaban con una fanta y un café en el bar de una librería llamada Rubén Libros. Sin embargo la relación de Galaxia con su padre era buena. Una vez le preguntó por sus años de estudiante. Dijo que estudiaba filosofía con Oscar Frondizi, que entonces si eras simpatizante de izquierda lo conocías, que le había hecho conocer a Gramsci y que le había enseñado, o tal vez obligado, a leer buenas traducciones. Recordó una



vez que lo vio particularmente agitado y paranoico. Le regaló una edición de *Temor y Temblor*, tapa dura y verde, Padre intentó darle un abrazo en forma de agradecimiento, pero Frondizi lo paró con su mano derecha y le sonrió, a Padre le pareció ver que llevaba un revólver. Hablaron del prólogo escrito bajo el seudónimo de Johannes de Silentio, hablaron de Regina Olsen que era el gran amor de Kierkegaard y por último de un contenido secreto en el libro, un enigma a descifrar, un enigma propuesto solo para Regina Olsen. Frondizi decía que cada texto en el fondo oculta otro relato. Un relato íntimo y perdido. Distante de los mensajeros. Galaxia le preguntó qué cosas hacía como estudiante. Padre contestó, intentar rendir materias, caminar, viajar por trolebús. Pero realmente me gustaba ir a esas clases, lo hacía con mucho compromiso, como todo lo que hago en mi vida.

#### IV

Una mañana, fría de invierno tucumano, Padre la levantó de su cama y la llevó al portón de la casa. Había una combi blanca y saliendo de ella un hombre flaco, con gorro y camisa leñadora que llevaba por dentro del

jean. Él es tu tío, dijo Padre. Sobrevivió a un choque en tren. El hombre asintió. Entraron y tomaron café con tortillas. No hubo mucha conversación durante el desayuno, el tío, que no se había sacado su gorra (tampoco lo haría durante el resto del día, ni cuando se despidió de Galaxia, con un tierno abrazo, para luego de eso desaparecer de la familia) contó la anécdota del choque del tren, él iba en una camioneta Ford F100, lo que le gustaba a Galaxia era la manera en que contaba la historia, como si fuera un chiste y el remate fuera un choque del cual salió ileso. Luego de desayunar Tío quiso llevarlos a la expo, Padre se negó, pero para Galaxia ir con su nuevo tío era una aventura, así que fueron en la combi blanca. Durante el camino Tío le contó que había sido camionero y que solo le faltaba conocer dos provincias para poder decir que conocía toda la Argentina. En la expo comieron empanadas, con gaseosa para Galaxia, con cerveza para el tío. En un momento le señaló a Galaxia un chico gordo que estaba comiendo una hamburguesa, le parecía gracioso lo rápido que comía, se va a comer la mano le decía a Galaxia, qué gordo culiao. Luego fueron a la parte de los juegos, se pararon frente al tren fantasma, el tío compró una sola entrada para Galaxia. Ella se sentó detrás de una mujer y su hijo.

Ahora el tren está arrancando, no tengas miedo, no pasa nada, le decía la madre. Galaxia se tapó los ojos durante todo el trayecto. No por miedo. Se podría decir que prefería el miedo de movilizarse con los ojos cerrados y escuchar, al miedo que ofrecían los fantasmas de la expo, fantasmas que usaban jeans y zapatillas marca nike. Cuando salían su tío le hizo probar por primera vez un panchuque. Luego la llevó a casa, en un viaje lento donde fue el único que hablaba, primero de una casa donde vivió, casa antigua que tenía un gran patio interno cuando entrabas, casa de techo alto, que su familia vendió y ahora es una playa de estacionamiento, se quejaba de no haber visto un peso, luego habló de un amigo de él, la razón de su viaje a Tucumán, que estaba internado desde su separación, y que venía a visitar, a intentar alegrarlo. Por último dijo que quería mucho al padre de Galaxia, a pesar de que, y no soy el único que piensa esto, decía a Galaxia dejando de mirar el camino y mirándola a los ojos, él cree que es feliz estando solo, sin que nadie le rompa las pelotas. Y no habló más, hasta que llegaron, se despidió sin apagar el motor, no bajó a saludar. Y desapareció.

## V

Cumplí 25 años y mi mejor amigo, que se encontraba sumergido en la paranoia, me regaló *Cazadora Solitaria*.

La tapa era una fotografía que parecía haber sido fotocopiada una y otra vez, se veía un desierto y transitando por el medio algo que parecía un lobo o un perro.

Leí al azar: "qué importa si la seda parece áspera".

Luego: "Quizás algo tan imperceptible, que se ahoga".

## VI

La primera vez fue en un bar, estaba sentada con un chico en una mesa cercana a la mía. Estaban peleando, ella le decía, no sé qué querés de esto. Y lo repetía cada vez más fuerte, sin importarle que las demás mesas escucharan. El chico no respondía, ella le decía no entiendo por qué te cuesta tanto hablar. Dejó plata sobre la mesa, agarró su bolso y se fue. Mi mejor amigo se rió. Su novia, que suele ser una seguidilla de silencios incómodos, habló y dijo algo como esa minita, o qué minita. Unos meses después me enteré que daba una charla en el Mayo de las Letras. La invitación era a las

21:00 horas. Llegué quince minutos antes y busqué un buen asiento. Estaba terminando una charla sobre *literatura, inclusión social y diversidad*. Hablaban de un nuevo concurso de cuento y poesía, para las obras que retraten el corazón de Tucumán. Un grupo de asistentes hacía preguntas a los organizadores, distinguí a Galaxia a un costado del escenario. Tenía un moño rojo en el pelo que hacía juego con su vestido, llevaba unas hojas sueltas con anotaciones y *La sexualidad de Gabriela Sabatini* del poeta cordobés Vicente Luy (luego vi que el libro tenía el sticker dorado que colocan en la librería Rubén Libros). Una mujer se acercó y le dijo algo al oído, Galaxia negó con su cabeza. La mujer parecía perpleja, se acercó una segunda mujer a intentar convencerla, Galaxia continuaba moviendo su cabeza en señal de desapruebo. Vi a su hermana y a sus padres sentados a un costado, conversando. Galaxia se sentó junto a una licenciada en Letras que presentaba una novela y una chica que había escrito un cuento para niños, el *loro tartamudo*, sobre un loro que no puede hablar fluidamente lo que hace que nadie quiera ser su amigo. La chica dijo estar contenta de poder presentar su cuento y agradecida a sus padres por su apoyo constante. La licenciada comenzó hablando sobre el oficio del

escritor, sobre la responsabilidad social que tiene, y la lucha que debe plantear, lucha ante su tiempo, decía, no podemos ser presos del tiempo en que vivimos. Luego planteó una posible reconciliación entre la literatura y la academia. Finalizó diciendo que los escritores deben apoyarse, no hay otra manera de crear una verdadera literatura tucumana. Confesó que en particular no le agradaban los textos de Galaxia, que los encontraba puramente estéticos, pero sí podía entenderlos y por lo tanto la apoyaba. Cuando fue el turno de Galaxia, se presentó con su verdadero nombre, explicó en qué consistían los fanzines y leyó unos poemas que había publicado. El primero era sobre un chico que estaba perdido, un chico que se acercaba a hablar con ella, el poema terminaba “Y no había diamantes en/su garganta/Ni mucho menos amor/en algún lugar”. Hubo un silencio, que para mí fue terrible. Siguió con un monólogo, esta vez era una mujer hablando por teléfono, en una habitación donde habían asesinado a alguien, o tal vez alguien iba a morir al terminar la llamada. Galaxia terminó y abrieron un micrófono para preguntas. Una persona preguntó acerca de ser escritor y ser mujer. Otra preguntó sobre ser escritor y ser tucumano, aunque en realidad parecía preguntar ¿No

deberíamos irnos todos a Buenos Aires? Por último una mujer preguntó a la chica de dónde venía la idea del loro tartamudo. De un primo, respondió la chica, un primo tartamudo que nunca habla nada y que parece un verdadero loco.

## VII

Llevábamos acostados unas treinta horas, sin dormir. Sin levantarnos, salvo para ir al baño o para hacer más café. Intentamos tener sexo al comienzo, pero ella en un momento paró y me abrazó bien fuerte. Me pidió perdón. Dijo que no podía y por la manera en que lo decía, parecía que no podía hace mucho tiempo. No sé qué pasa. Siento que ya no conozco mi cuerpo, y mientras lo decía acariciaba mi brazo. Tomé su mano y nos quedamos acostados, a veces abrazados otras veces hablando. Me dijo que le hubiera gustado que nos conociéramos cuando éramos chicos. Repetía, en serio me hubiera encantado. Y sin entender a qué se refería empezamos a buscar un evento en donde nos podríamos haber conocido. Tal vez alguna semana de algún colegio, o algún cumpleaños de un amigo en común. Pero mientras más buscábamos más nos alejábamos.

Ella se levantó y prendió un cigarrillo, sacó la cabeza por la ventana. En la pared había una fotografía de ella pequeña junto a su madre, en algún viaje de vacaciones, abajo estaba la postal del zorro en el desierto, me contó que fue un regalo de un ex novio, en la parte de atrás decía "nos conocemos hace 8 años, 4 meses y 15 días. Te regalo este zorro, que te dice que todo va a estar bien". Yo la miraba desde la cama. Ella usaba su taza de café como cenicero. Le pregunté si estaba escribiendo, me dijo que no. Luego de un silencio me dijo que estaba escribiendo mails. Mails largos. Poemas. Que enviaba a amigos, ex novios, amantes, familiares lejanos, ex compañeros de la secundaria. Mi preferido era uno que se llamaba "cuando los patos regresen", era sobre una pareja en un lago, que se separaba de una manera tan horrible que los patos decidían irse. Galaxia apagó el cigarro, se acostó conmigo y me preguntó si me quería bañar con ella. Cuando nos íbamos al baño me dijo que íbamos a hacer más café y que íbamos a aguantar, habíamos perdido el permiso para dormir, teníamos que aguantar como sea. Sonrió y nos bañamos con agua caliente como le gustaba.



## VIII

Eran ocho hermanas y dos hermanos. En esa época las hermanas solían ir a bailar juntas, y cuando lo hacían las trataban de patota o pandilla. Si preguntaran, en términos de belleza en qué lugar estaría, la respuesta sería segundo o tercer lugar. El primer lugar lo tendría la hermana mayor, por su cabello rubio y enrulado, y por su mirada penetrante. Ella fue quien la despertó, sentada en el borde de la cama, para decirle que uno de sus hermanos había tenido un accidente. Ambas se quedaron en silencio, escuchando las voces que venían del living. Pasaron a ser nueve hermanos. Al poco tiempo su primer novio se fue a vivir a La Plata, él era músico y había ganado una beca para continuar sus estudios. Recordaba de él los viajes que hacían al interior, los ensayos con la orquesta y por sobre todo los nervios que tenía antes de tocar, o incluso, antes de tomar una decisión, nervios que lo hacía capaz de decir cualquier barbaridad frente a ella. Cuando se fue a La Plata, ella estuvo sola unas semanas, por primera vez sentía profunda tristeza. Luego decidió que pase lo que pase iba a ser feliz. Si preguntaran por qué se enamoró del padre de Galaxia. La respuesta sería por su mirada,

que transmitía seguridad, y tal vez por las conversaciones que tenían. Ella recuerda que en las primeras salidas, él era el único que hablaba. Cuando lo hacía, parecía que hablaba en otro idioma. La forma rápida y la manera en que mezclaba cosas, le causaba gracia. Pasó el tiempo y las peleas no tardaron en llegar. Le costaba mucho relacionarse con la familia de ella. Luego decidieron irse a vivir a Salta. Partieron en auto y antes de salir de Córdoba, pararon a descansar y sacarse fotos. Tal vez pararon a tomar aire por todo lo que se venía. Ella pensó que estaban dirigiéndose al lugar equivocado, quería ir al mar. Pelearon una vez más. Luego se quedaron sentados, comiendo sándwiches que habían hecho para el viaje. Él se alejó y le sacó una foto mientras ella estaba sentada. Luego le dijo, en poco tiempo va a oscurecer, deberíamos irnos. Ella no contestó. Se acercó y le dijo, es solo otro lugar, siempre se puede volver. Detrás de ellos una pareja levantaba toallas y ropa, luego caminaban hacia la ruta. Se quedaron una media hora más sentados. Luego se fueron al auto. Ella observaba, con la ventanilla baja, la ciudad que estaban dejando. Luego durmió todo el trayecto.

ISBN 978-987-29550-0-7



9 789872 955007



 **dichosa**  
editorial